

EDITORIAL

La Revista Académica Ingeniería se ha publicado de manera ininterrumpida en su versión impresa desde 1983, y en su versión digital en línea desde 2005. Hasta el día de hoy, en la UADY ha prevalecido el interés por divulgar de manera libre los conocimientos generados en el área de la ingeniería, por lo que ambos tipos de publicación han sido siempre gratuitos.

Lo anterior se ha enmarcado en el esquema tradicional, en el cual los costos de la generación del conocimiento son cubiertos por las instituciones a las que pertenecen los investigadores y/o sus diversas agencias patrocinadoras. Mientras que, el sobre costo que se genera por concentrar y divulgar el conocimiento es cubierto por la organización a la cual pertenece la casa editora (como es el caso de la Revista), o bien, cuando la divulgación es de gran alcance, por los consumidores del conocimiento; este último es el caso más común.

La tendencia actual para la divulgación del conocimiento es por medio del sistema de acceso libre (*Open Access*). En este esquema, el sobre costo de la divulgación es cubierto por institución a la pertenecen los investigadores, es decir por los generadores del conocimiento; y por su parte los consumidores obtienen el conocimiento en forma gratuita.

Si se analiza el paradigma anterior desde la óptica de un sistema cerrado, en donde los generadores y consumidores del conocimiento se alternan ambos roles, el resultado es que sistema tiende a equilibrarse; se puede considerar que, en promedio, los sobre costos que tendrían que cubrir la institución a la pertenecen los investigadores, por la divulgación de su trabajo, se compensan con los ahorros que la misma institución tendría por no cubrir la adquisición de revistas.

Lo anterior podría ser válido cuando el sistema de acceso libre sea el que prevalezca mundialmente. Entre tanto este sistema favorece el consumo de los conocimientos por encima de la producción; ya que los que producen más tienen mayores sobre costos que los que consumen más. En sí es un contrasentido en términos económicos, pero puede estimular el mejor

aprovechamiento de los conocimientos generados; y, además, tiende a que las sociedades más desarrolladas (las que más generan conocimientos) cubran la mayoría de los sobre costos de la divulgación.

Actualmente, el sistema no es totalmente cerrado, y tiende al paternalismo, pues permite dar un servicio, sin cubrir costo, a algunos grupos, como son los estudiantes y a los investigadores en ciernes; quienes aún no aportan valor al sistema, pero en el futuro pudieran hacerlo.

Por otra parte, el sistema también pudiera subsidiar a otros grupos que aprovechando los conocimientos divulgados generen soluciones tecnológicas susceptibles de ser comercializadas; este sería otro caso que produzca desequilibrio, de quienes obtengan ingresos sin aportar valor al sistema.

La realidad actual es que los sobre costos por publicación parecen ser relativamente altos, si se toma en cuenta que la divulgación electrónica tiene pocos costos variables (aquellos que dependen de la cantidad de bienes puestos a disposición de los consumidores). De ahí que sea probable que los concentradores y divulgadores del conocimiento estén haciendo el rol de intermediarios comerciales con afán de lucro.

Otro problema que se empieza a vislumbrar es que los ingresos de estos intermediarios están directamente relacionados con la aceptación de los trabajos. Es decir, que es posible que busquen incrementar sus ingresos a costa de la calidad de los trabajos; aritméticamente: más trabajos publicado, con menos calidad, igual a más ingresos. En el esquema tradicional no se tiene este riesgo, ya que el ingreso de las casas editoras se basa en la calidad del producto que venden.

La idea inicial, impulsada por la *Open Society Institute* tenía un componente filantrópico de divulgar de manera masiva el conocimiento, sin embargo, aparentemente, no previó la posible aparición de organismos que pudieran buscar incrementar la producción basándose en relajar los criterios de aceptación de los trabajos. De ahí que el *Open Access* solo estará fuera de dudas si se conserva en manos de organismos filantrópicos que cubran la mayor parte del sobre costo de divulgación.

Rómel G. Solís Carcaño